

Silentio proximae noctis... (Livio, XXVIII, 15, 16). La noche como recurso táctico-estratégico durante la conflictividad romano-púnica en Hispania. *

Silentio proximae noctis... (Livio, XXVIII, 15, 16). The night as a tactical-strategic resource during the roman-punic conflict in Hispania.

GREGORIO CARRASCO SERRANO

Departamento de Historia. Área de Historia Antigua
Universidad de Castilla-La Mancha

Gregorio.Carrasco@uclm.es

DAVID ROMERO FERNÁNDEZ

Departamento de Historia. Área de Historia Antigua
Universidad de Castilla-La Mancha

dekard1989@gmail.com

Recibido: 30-7-2020. Aceptado: 30-9-2020.

Cómo citar: Apellidos, Carrasco Serrano, Gregorio y Romero Fernández, David, “*Silentio proximae noctis...* (Livio, XXVIII, 15, 16). La noche como recurso táctico-estratégico durante la conflictividad romano-púnica”, *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLIV (2020): 84-119.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLIV.2020.84-119>

Resumen: El objetivo del presente trabajo ha consistido en el estudio de la noche como recurso estratégico en el contexto de la conflictividad romano-púnica en la Península Ibérica, teniendo en cuenta las referencias que las fuentes clásicas proporcionan al respecto para dicho período. Así pues, del conjunto de referencias directas se puede afirmar que, en una amplia mayoría, la noche es utilizada dentro de las actuaciones militares como un recurso táctico; también se menciona en relación a actividades de carácter diplomático, pero en muy menor proporción.

Palabras clave: Hispania; La noche; Guerra Púnica; Fuentes clásicas; Recurso táctico.

Abstract: The objective of this paper consists of the study of the night as a strategic resource in the context of Roman-Punic conflicts in the Iberian Peninsula, taking into account the references that the classical sources provide in this respect. Hence, from the set of direct references, it can be affirmed that, in a wide majority, the night is used within the military activities as a tactical resource; it is also mentioned in relation to activities of a diplomatic character, but in a much lesser proportion.

Keywords: Hispania; The night; Punic War; Classical sources; Tactical resource.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación *Indigenismo y romanización en la Meseta Sur*, financiado por la UCLM.

Sumario: 1. Introducción, 2. Los antecedentes: del 237 al 218 a. C., 3. El período de la conflictividad romano-púnica en la Península Ibérica.

Summary: 1. Introduction, 2. The background: from 237 to 218 B. C., 3. The period of the roman-punic conflict in the Iberian Peninsula.

1. INTRODUCCIÓN

La noche se erige como uno de los recursos tácticos y estratégicos fundamentales en el conjunto de operaciones que buscaban confundir engañar o sorprender al enemigo. Los usos de la noche y la oscuridad se pueden organizar en tres grupos en función de la importancia de las mismas o de los agentes implicados. Las pequeñas son operaciones que van desde actividades de tipo diplomático —establecer negociaciones discretas donde la dualidad en el seno las ciudades se encuentran polarizadas— hasta los trabajos realizados por agentes de la información como *speculatores* y colaboradores aliados. Las actividades nocturnas medianas engloban acciones donde se opera con conjuntos humanos reducidos entre los que podemos encontrar actuaciones como evacuación de rehenes, incursión de tropas especializadas en ciudades objetivo para facilitar tareas de *oppugnatio*, o incluso las operaciones de grupos de *exploratores* y *procuratores*¹ que se mueven en la noche en cuestiones de reconocimiento, previsión y salvaguarda del conjunto del ejército, y que ocasionalmente se veían envueltos en escaramuzas vinculadas a su particular guerra de ocultación. En relación a estos dos grupos hay que mencionar que por la tendencia de las fuentes y habitualmente la connotación peyorativa o poco honorable que tienen son más minoritarias que las acciones nocturnas de mayor envergadura, que ostentan un mayor reconocimiento y uso propagandístico. En tercer lugar, las grandes operaciones nocturnas abarcarían ese conjunto de actividades que van desde la movilización de importantes destacamentos de tropas en incursiones, hasta los desplazamientos tácticos de ejércitos completos o incluso la retirada de los mismos.

Los términos empleados habitualmente son en griego νυκτός (*niktos*)² y en latín *noctem* vinculados ambos, obviamente, a la noche y la oscuridad. En menor medida y con otras connotaciones aparece el

¹ Véase sobre estas figuras de exploración y obtención de información Austin y Rankov, 1995, pp. 6-9; pp. 41-42.

² De la raíz indoeuropea *nek^w-(-t)-. En griego νύξ, (*nyx*), en latín *nox*. Vid., más ampliamente, Watkins (Ed.), 2011, p. 59.

término «*tenebris*», en relación a la oscuridad, pero también a la modalidad de noche. Respecto a esta última cuestión de los tipos de noche o “modalidad nocturna”, según la descripción de las fuentes encontramos tres clases de menciones, la más habitual es la de carácter genérico sin especificación ni característica alguna. No obstante, ocasionalmente se nos proporcionan matices que las diferencian en noches claras y oscuras. En las noches claras se puede hacer referencia a la luminosidad o visibilidad mayor, vinculadas a la existencia de luna completa o en sus fases mayores, aunque estas referencias son las más minoritarias. Más amplias que las anteriores son las menciones a las “noches oscuras”, las más buscadas para las operaciones discretas, seleccionadas habitualmente para este tipo de acciones siempre que se tuviera el control de la iniciativa militar, y que suelen vincularse a los periodos concretos de las noches bien avanzadas (lejanas del atardecer y previas al alba), o a fases no diurnas donde la luna está en su mínimo de tamaño³. No obstante, hay que recalcar la habitual parquedad de las fuentes de este contexto de la segunda guerra púnica en relación al uso de la noche, puesto que rara vez se especifica el momento exacto del desarrollo de las actividades, surgiendo de manera esporádica algunas referencias a realizaciones durante la totalidad de la noche, a la cercanía al amanecer, tras el atardecer o bien entrada la noche.

Del conjunto de menciones directas a la noche localizadas en las fuentes, podemos decir que, en una amplia mayoría cercana a la totalidad de las mismas, la noche es empleada dentro de actuaciones militares como un recurso táctico, entre las que encontramos también —aunque más minoritarias— sus vinculaciones con las actividades diplomáticas y el desarrollo de procesos de *deditio*. De esta manera podemos decir que de las veintidós menciones que veremos sobre la noche a lo largo de la segunda guerra púnica y sus prolegómenos, solo hay dos descripciones no militares, y otras dos vinculadas a acciones diplomáticas. Además del total de menciones solo el 36’3% son pertenecientes a contextos de sitio.

Sin embargo, el uso del término noche en sus múltiples variantes presenta diversas connotaciones dependiendo no solo de su utilización táctica o militar, sino también vinculado al contendiente que lo emplea.

³ En relación a alguna de estas diferenciaciones vid., *infra*. Véase también por ejemplo dentro de nuestro contexto de estudio Livio, 28, 36, (posible vinculación con la fase tardía de la noche previa al amanecer). Fuera de dicho contexto vid. Apiano, *Iber.* 93 (para el *Bellum Numantinum*), donde se especifica el uso concreto de la noche “oscura” para actos encubiertos posiblemente relacionado con la acción lunar.

De esta manera, y vinculado a la polarización filorromana que presentan las fuentes, podemos ver dos tendencias generales, por las que el uso de la noche por parte del sector cartaginés normalmente se presenta con tintes negativos aludiéndose a actos deshonorosos, retiradas, felonías o artimañas de sus magistrados, intentando mostrarlos de una manera peyorativa y desprestigiada. No obstante, cuando son las tropas romanas las que hacen uso de este recurso se muestran como actos y estrategias de astucia, inteligencia, capacidad de los magistrados y ardid, evidenciando las connotaciones positivas y propagandismo intencionado. Sin embargo, con independencia de las polarizaciones por afiliación, normalmente la noche presenta connotaciones negativas vinculadas a lo oculto, lo impredecible y a actuaciones poco honorables. Por ejemplo, suele haber cierto desprestigio hacia las actuaciones nocturnas especialmente en cuanto cuestiones de relaciones diplomáticas y otro tipo de interacciones entre los diversos contendientes implicados, llegando incluso a teñirse de ocultismo, unilateralidad y desprestigio a los propios magistrados⁴.

Desde el punto de vista táctico podemos ver como este recurso se emplea especialmente en operaciones discretas o de ocultación más allá de las habituales acciones exploratorias, de previsión, control y espionaje, dándose también en actos de fuga, hostigamientos, anti-afianzamiento militar, movimientos de tropas (tanto para posicionamientos, incursiones y retiradas tácticas como para dinámicas militares de alta movilidad), y para otras acciones como el ardid. En el caso de que tomemos el desarrollo del contexto como referencia caben destacar dos claros momentos en los que se concentran la mayoría de menciones y usos militares de la noche: los “iniciales” y de “afianzamiento” por un lado, en los que uno de los contendientes — generalmente el que se ha incorporado más tardíamente al teatro de operaciones— busca tanto desarrollar su área de control, confort y bastión de retaguardia como desgastar al enemigo, produciéndose incursiones, ataques rápidos, movimientos ágiles y asaltos urbanos, por lo que la noche se convierte en un importante recurso con el que conseguir igualar al adversario; y por otra parte están los contextos de “colapso” donde uno de los adversarios se encuentra ampliamente

⁴ Sobre el peso del prestigio y de la influencia personal de los jefes militares en la actividad diplomática con las comunidades hispanas, especialmente en contexto púnico-romano bajo las figuras de la *devotio* y la *fides*, vid. Mangas, 1970, pp. 485-486.

debilitado y busca frenar al enemigo con iniciativas de desgaste y hostigamiento, y en donde la noche se convierte en un importante recurso, —tanto en el ataque como en la retirada—, ante un enemigo que se encuentra en una situación de superioridad táctica. No obstante, si lo analizamos desde la perspectiva de los contextos de sitio, podemos ver que es un elemento muy vinculado a las acciones de *repentina oppugnatio* y los asaltos (en sitios de mayor estancamiento), donde mayoritariamente queda asociado a operaciones de ataque a la retaguardia del objetivo sumando la imprevisión de la oscuridad, con independencia de que se sea sitiador o sitiado.

2. LOS ANTECEDENTES: DEL 237 AL 218 a. C.

Durante los procesos iniciales de conquista por Amílcar Barca en el territorio peninsular (237 a. C.) la primera mención al uso nocturno a la que se hace referencia es en relación a los íberos comandados por Indortas⁵. Los hispanos cifrados por Diodoro en cincuenta mil, se verían apresuradamente obligados a retirarse y atrincherarse en un promontorio donde serían “sitiados” o bloqueados por Amílcar. En este contexto, el plan *in extremis* de Indortas sería emplear el recurso de la noche como plan de fuga al menos para él y algunos de sus efectivos⁶:

Ἰνδόρτης δὲ πάλιν ἀθροίσας πεντακισμυρίους, καὶ πρὶν πολέμου τραπεῖς καὶ φυγῶν εἰς λόφον τινά, καὶ πολιορκηθεὶς ὑπ’ Ἀμίλκα καὶ νυκτὸς πάλιν φυγῶν, τὸ πλεῖστον αὐτοῦ κατεκόπη, αὐτὸς δὲ Ἰνδόρτης καὶ ζωγρίας ἐλήφθη, ὃν τυφλώσας Ἀμίλκας καὶ τὸ σῶμα αἰκισάμενος ἀνεσταύρωσε, τοὺς δὲ ἄλλους αἰχμαλώτους, ὄντας μυρίων πλείους, ἀπέλυσε (Diodoro, 25, 10)⁷

Estamos ante un claro ejemplo del uso del recurso nocturno con fines militares, en este caso asignado o empleado por las tropas íberas, con la

⁵ Vid., sobre este contexto y las figuras de Istolacio e Indortas, Wagner, 1999, p. 266. Véase también Roldán, 1978a, p. 25. En relación a esta expansión púnica en estos momentos véase también, Blázquez, 1996, pp. 7-21.

⁶ Véase también al respecto García y Bellido, 1982, pp. 367-368.

⁷ *Pero Indortas reunió de nuevo cincuenta mil hombres, y retirándose antes de presentar batalla a una colina, fue sitiado por Amílcar; durante la noche intentó escaparse perdiendo la mayor parte de las tropas y siendo él mismo capturado vivo. Amílcar le sacó los ojos, lo atormentó y crucificó; a los restantes cautivos, en número de más de diez mil, los dejó en libertad.* (Las traducciones y textos clásicos utilizados se refieren mayoritariamente al vol. III de las FHA).

intención de sacar una ventaja táctica, —a la que se suma la supremacía de control territorial—, ante un superior enemigo, y que en este caso supusiera el conseguir evadir a los cartagineses. Dos cuestiones llaman la atención más allá de la asociación a los hispanos por su tipo de estrategias y modo de batallar con respecto a la noche: la disparidad de los efectivos mencionados y el fallo en el desarrollo de la operación.

Sobre la diferencia de efectivos cabe destacar el hecho de que existe un importante contraste entre los cincuenta mil originales, y los posteriores diez mil que se dejan en libertad pudiendo entenderse la menor cifra como referente a cuerpos de élite militar, los supervivientes a confrontaciones previas, o incluso a que los cuarenta mil restantes fueran empleados como señuelo al no existir contra ellos potenciales actos de castigo al tratarse de efectivos de bajo rango.

En relación al fallido uso de la noche por los hispanos, llama la atención el hecho de que fueran superados por un enemigo foráneo como eran los cartagineses. Ante todo, denota el dominio que Amílcar tendría en relación a la supremacía de control territorial. Esto podría estar en consonancia con la superioridad de los sistemas de información púnicos que podemos entender en una triple perspectiva: su propia red de *exploratores* y *speculatores*, la colaboración de informantes ya integrados en sus propias filas, y el desarrollo del proceso de afianzamiento del que el ejército púnico pudiera gozar ya en determinadas zonas del mediodía peninsular. Respecto a los cuerpos militares directos de información púnicos, supondría la superación de las posibilidades iberas sobre el terreno, la capacidad para controlar y prever acciones del enemigo, y en definitiva la imposición militar basada en la eliminación del factor sorpresa hispano. Es muy probable que el ejército púnico ya contase con informantes y colaboradores hispanos⁸, por no citar potenciales traidores, tráfugas y espías, con los que no solo controlar al enemigo, sino como fuente con la que contrastar la totalidad de información entrante de cara a la verificación y extracción de la máxima fiabilidad de los datos. Además, esto demostraría, —si también

⁸ En relación al mercenariado y uso de elementos hispanos por los ejércitos púnicos, vid. Wagner, 1994, pp. 825-835. Véase también vinculado a la evolución del ejército púnico, Quesada, pp. 132-135. En relación a la proyección de estos efectivos desde las fuentes, vid. García-Gelabert y Blázquez, 1987-1988, pp. 257-270.

lo ponemos en conexión con la creación de *Akra Leuké*⁹, importante bastión púnico que denota la formación de un área de retaguardia logística—, el afianzamiento del ejército de Amílcar sobre el territorio, y la expansión, desarrollo y control de amplias zonas hispanas y la colaboración/*fides* de varios núcleos peninsulares que van más allá de las cooperaciones originalmente aludidas a los núcleos costeros de raigambre fenicia a los que las fuentes aluden¹⁰.

Resulta muy interesante mencionar también que este acto de castigo tras el intento de fuga de Indortas sería de suma importancia como posible acto propagandístico para probablemente la obtención por sumisión de otras ciudades. Esto evidencia el reconocimiento a la vertiente diplomática (*deditio*)¹¹ como vía de toma u obtención de núcleos urbanos, donde habitualmente las acciones punitivas contra caudillos y urbes vertebradoras suponen el acceso a estos potenciales “recursos” que son las ciudades¹². Según Diodoro, la acción punitiva de Amílcar sería solo contra Indortas, —siendo laxo en acciones contra los diez mil efectivos que serían dejados en libertad—, lo que puede ser entendido dentro de esa tendencia propagandística y ejemplificadora.

En relación al uso de la noche, bien creemos que también podría estar, aunque sin mención explícita, el caso del sitio de *Heliké* vinculado al ardid de los orisios¹³ que el propio Amílcar sufriría y que supondría no solo la imposibilidad de consecución del proceso de opugnación a la ciudad¹⁴, sino además la muerte del general¹⁵. A este respecto nos

⁹ Sobre la posibilidad de localizar *Akra Leuke* en el Guadalquivir Medio-Bajo, en relación a los intereses púnicos, zonas y pautas de actuación, acuñaciones monetales y centros de reclutamiento de mercenarios como El Gandul, vid. García-Bellido, 2010, pp. 203-213. Véase también sobre esta identificación con Carmona, Bendala, 2015, pp. 40-41; 203-219. Sin embargo, véase al respecto Hernández Vera, 2003, pp. 71-76, donde este autor, debido al amplio desarrollo poliorcético que sufre la *Contrebia Leukade* propone un importante desarrollo bélico en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, que lo lleva a dotar a esta área de un mayor protagonismo.

¹⁰ Polibio, 2, 1, 5; Diodoro 25, 10; 25, 19 (Tzetzes, *Hist.*, 1, 27); Dion Cassio, 12, fr. 48;

¹¹ Véase más ampliamente García Riaza, 1998-1999, p. 207.

¹² Cabe destacar que también existiría dentro de la doble vertiente diplomática la versión contrapuesta de recompensa, acercamiento y cargas laxas, que garantizase el acercamiento y colaboracionismo con las poblaciones hispanas.

¹³ Vid. Diodoro, 25, 10.

¹⁴ En relación a su muerte en batalla vid., Polibio, 2, 1, 5; Cornelio Nepote, *Amílcar*, 4; Zonaras 8, 19; Orosio, 44, 5, 4.

¹⁵ Véase respecto a este episodio y su interpretación, García y Bellido, 1982, p. 369. Sobre la estrategia y la identificación de los orisios a partir del término “*Orissos*”

interesa especialmente además de lo tramado del engaño¹⁶ o felonía según las fuentes, el uso del fuego y la intensificación que este elemento obtiene en combinación con los operativos nocturnos, del que podemos ver por iniciativa cartaginesa que el propio Aníbal hace importante uso en el solar itálico durante batalla del *ager Falernus*¹⁷.

Más particular y de corte menos bélica sería la única mención al uso de la nocturnidad bajo el mando de Asdrúbal¹⁸, vinculada también a su propia muerte¹⁹. En este caso el uso de la noche queda marcado con una connotación peyorativa, vinculada a los actos de dudable honorabilidad como son los asesinatos y las conspiraciones. El asesinato de Asdrúbal queda señalado por tanto por dos acciones negativas, la de la deshonrosa muerte del caudillo a manos de un colaborador o esclavo²⁰, y la justificación de que se tratase de un acto de venganza por unas ofensas previas realizadas por dicho general. A pesar de esta situación, no se desprovee en la narración de Polibio²¹ a Asdrúbal de su semblante guerrero al desarrollarse el acontecimiento en una tienda militar²², pero sí que se le reconoce más su valor diplomático y de atracción de “reyezuelos” hispanos²³.

basileus”, y los problemas técnicos del asedio, vid. Gozalbes, 2003, pp. 205-208. En relación del asedio, la estratagema, la localización y la identificación como “Orison, rey de los oretanos” vid., Roldán, 1978a, pp. 25-26.

¹⁶ Véase Frontino 2, 4, 17; Apiano, *Iber.*, 5; Justino, 44, 5, 4.

¹⁷ Polibio 3, 90, 7-92, 10; 93, 1-94, 6; Livio 22, 15, 2-18. Véase también al respecto Goldsworthy, 2008, pp. 228-229.

¹⁸ Sobre la figura de Asdrúbal y su gobierno, vid., Sánchez González, 2000, pp. 92-94. Vid., Rich, 2017, pp. 266-268. Según la definición de “Warlord” aportada por este autor, y al igual que Amílcar Barca y Aníbal Barca, pensamos que Asdrúbal también se ajustaría a esa definición de líder militar, con liderazgo personal de su ejército y actuación independiente con respecto a su metrópoli, con capacidad de extraer y gestionar recursos, e incluso vinculado al factor místico-religioso.

¹⁹ Véase también al respecto García y Bellido, 1982, p. 371.

²⁰ Véase sobre esta caracterización Apiano *Iber.*, 8; Valerio Máximo, 3, 3, ext. 7; Justino, 44, 5, 5.

²¹ Polibio 2, 36, 1: *Asdrúbal, el general de los cartagineses [...] a los ocho años de estar al mando de España, terminó asesinado en su propia tienda, durante la noche, a manos de un celta que quería vengar ofensas particulares.* Véase también al respecto Livio, 21, 2, 3-6.

²² En relación a este acto, en Apiano, *Iber.*, 8 se matiza que el acto se habría producido durante una cacería empleándose un lugar oculto.

²³ Sobre la figura de Asdrúbal y su denominación por Diodoro (25, 12) como *strategós autokrátor*, vid. Roldán, 1978a, p. 26.

Retomando la línea de corte militar y en consecución cronológica, encontraríamos otra mención muy interesante al uso nocturno vinculado especialmente a contextos de sitio y de actividades diplomáticas. Estamos hablando del pasaje ocurrido durante el importante asedio de Sagunto del 219 a. C.²⁴ que se convertiría en el *casus belli* de la segunda confrontación entre cartagineses y romanos. El uso nocturno en cuestión es citado al final del proceso de sitio, aunque como es lógico pensar sería un valioso recurso a emplear en ofensivas durante el mismo si tenemos en cuenta el “vívido” relato de Livio y la hostilidad del proceso de bloqueo y posiblemente cerco físico acaecido. En este caso, puede incluso vincularse al proceso negociador y diplomático que intenta establecerse poco antes de la capitulación urbana, y el sobre coste que eso implicaba para la comunidad sitiada, por lo que se puede entender como la búsqueda de una serie de garantías en el sitiado, —especialmente la vida y algunas posesiones de los atacados—, a cambio de la rendición y el inicio del proceso de *deditio*, mejor *in fidem* que *in dicionem*²⁵:

Temptata deide per duos est exigua pacis spes, Alconem Saguntinum et Alorcum Hispanum. Alco insciis Saguntinis, precibus aliquid moturum ratus, cum ad Hannibalem noctu transisset, postquam nihil lacrimae movebant condicionesque tristes, ut ab irato victore, ferebantur, transfuga ex oratore factus apud hostem mansit, moriturum adfirmans, qui sub condicionibus iis de pace ageret (Livio, 21, 12, 4)²⁶

En este caso el uso de la noche además de la habitual asociación a lo oculto o a lo que se pretende esconder, queda cargado de una connotación de carácter peyorativa vinculada a la decisión unilateral, personal o de una minoría al margen de la decisión consensuada de una

²⁴ Vid. respecto a este asedio y el despliegue de medios en él ejecutado, Bendala, 2015, pp. 54-55. Véase también Sánchez González, 2000, pp. 157-158 en relación a la problemática de la veracidad de la narración de Livio respecto a este asedio.

²⁵ Véase más extensamente sobre la *deditio* y sus variantes Garlan, 2003, pp. 35-36. Véase también García Riaza, 2002, pp. 46-52. Igualmente, al respecto Pitillas, 2015, p. 41.

²⁶ *Entonces dos hombres intentaron poner en práctica las exiguas esperanzas de paz: el saguntino Alcón y el hispano Alorco. Alcón, sin saberlo los saguntinos, confiando en alcanzar algo con ruegos, pasó de noche al campamento de Aníbal; cuando vio que las lágrimas nada podían y que se le proponían durísimas condiciones, como impuestas por un vencedor airado, de mediador se cambió en tráfuga, y se quedó al lado del enemigo, diciendo que moriría quien bajo tales condiciones intentase proponer la paz.*

comunidad. A pesar de las potenciales buenas intenciones del emisario *Alcon*, estas quedan teñidas de un halo de felonía por ese carácter oculto y de traición ante la imposibilidad de desarrollo del proceso diplomático por las demandas del sitiador, lo cual a su vez choca con ese ideal o “cliché” de defensa a ultranza y muerte por la libertad frente al enemigo foráneo tan representativo en el caso saguntino, y que las fuentes con intenciones subjetivas tanto se han encargado en ensalzar.

Respecto al proceso diplomático y contexto de asedio nos interesan varias cuestiones que van desde ambos negociadores y las demandas del sitiador²⁷, hasta la deformación narrativa de las fuentes. Habría que destacar especialmente el uso de los hispanos *a priori* por el ejército cartaginés como sistema para acceder o tender “puentes” al entendimiento con los saguntinos. Además, el hecho de que el proceso de negociación parta de algunos miembros saguntinos evidencia la presión y estrés bélico que en la plaza se iba generando durante el proceso de opugnación, y que en definitiva suele fraguar en la aparición de dualidades internas que habitualmente pueden suponer la caída prematura de la urbe. En el caso saguntino es sumamente interesante además por las dudas que se plantean en relación a que la ciudad estuviera compuesta ya de origen de varias facciones²⁸. No obstante, el objetivo del saguntino “Alcón”²⁹ no llegaría a consumarse ante las demandas del sitiador, que ante la situación de asedio avanzado y penetración intramuros, sumado al complejo y largo proceso de asedio serían muy altas pero habituales en este punto, —la entrega de la ciudad a cambio de la salvaguarda de las vidas de sus habitantes—³⁰. En este caso podemos ver como hay una correspondencia entre la noche, lo oculto y las negociaciones. Sobre estas

²⁷ Respecto al proceso diplomático y la potencial existencia de una propia modalidad de derecho de conquista cartaginesa, vid. García Riaza, 1998-1999, pp. 212-213.

²⁸ Véase más extensamente sobre la problemática de adscripción de Sagunto, Aranegui, 2001-2002, pp. 13-27.

²⁹ Respecto a los personajes de Alorco y Alcón, A. Schulten especifica su única vinculación nominal a este pasaje y los pone en relación con urbes de mediodía peninsular como *Ilurcis* e *Isturgis*. En el caso de Alcón sus comentarios son muy interesantes, identificando a dicho personaje con uno de los generales encargados de la defensa, e incluso lo equipara con el rango de pretor. Véase al respecto, Schulten, *FHA*, III, p. 37.

³⁰ Véase también sobre el proceso diplomático Fernández Nieto, 1999, pp. 193-194. Vid., Sánchez González, 2000, p. 158-159. Véase también en relación al asedio, la deformación del tiempo de los acontecimientos, y el proceso diplomático, Romero, 2020, pp. 452-455; pp. 862-863.

últimas podemos añadir además que, según la visión de las fuentes, frente a la toma activa y por las armas, el proceso diplomático no goza del mismo prestigio, y ocasionalmente se describe como un acto más negativo siendo posiblemente el método de adquisición de plazas más extendido y eficiente, y el que goza de menos menciones.

En relación a la deformación narrativa mencionada, las fuentes suelen presentar una serie de problemas con respecto a la temporalidad invertida en los distintos episodios, especialmente en contexto de sitio³¹. En este caso del asedio a Sagunto por Aníbal se presenta dicha cuestión afectando a este episodio nocturno, por cuanto el inicio y la posterior toma de la ciudad se suceden de manera casi inmediata, por lo que no podemos saber si el asalto a la ciudadela aprovechando las divisiones internas de los defensores y sus actos de destrucción intencionadas de riquezas sucedieron al amparo nocturno³². Aunque habría que destacar que es el momento ideal para este tipo de operaciones en el seno del proceso de *oppugnatio*, debido a la imprevisión, ocultamiento de intenciones y efectivos, desatención de los defensores, etc. Sin embargo, si acudimos a la narración de Apiano, aquí sí que se matiza directamente la nocturnidad durante el proceso final de la toma de la urbe:

αὐτοὶ δὲ... ἐξέδραμον ἔτι νυκτός ἐπὶ τὰ φρούρια τὰ τῶν Λιβύων ἀναπαυομένων ἔτι... Αἰβύων μὲν ἀπώλοντο πολλοί, Ζακανθαῖοι δὲ πάντες, αἱ δὲ γυναῖκες ἀπὸ τοῦ τείχους ὀρῶσαι τὸ τέλος τῶν ἀνδρῶν αἱ μὲν ἐρρίπτουν ἑαυτὰς κατὰ τῶν τεγῶν, αἱ δ' ἀνήρτων, αἱ δὲ καὶ τὰ τέκνα προκατέσφαζον (Apiano, *Iber.*, 12)³³

Como puede observarse, Apiano menciona el uso de la noche para justificar una contraofensiva contra los cartagineses en las fases últimas de la toma de la ciudad, donde a pesar del uso de la misma con fin táctico, queda patente la subjetividad narrativa “pro-saguntina” en la que hasta el final del sitio se confiere a la población ese clásico ideal de

³¹ En relación al asedio, y la tendenciosidad de la narración de Livio vid., Roldán, 1978a, p. 30.

³² Livio, 21, 14-15.

³³ *Los hombres por su parte, [...] irrumpen en la noche contra los destacamentos cartagineses, entregados aún al sueño y sin ninguna sospecha [...] De los africanos murieron muchos; los saguntinos, todos. Pero las mujeres, viendo desde las murallas la matanza de sus maridos, unas se echan de los tejados, otras se ahorcan, otras se degüellan junto con sus hijos.*

defensa contumaz y amplio desgaste del sitiador, en este caso púnico, al que se tiñe de avaricioso y cruento.

3. EL PERIODO DE LA CONFLICTIVIDAD ROMANO-PÚNICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Independientemente de las menciones curiosas a la noche en relación a las torres de Aníbal descritas por Plinio³⁴, el primer episodio nocturno dentro ya del pleno conflicto entre cartagineses y romanos por el control de la Península Ibérica lo encontramos en el año 218 a. C. durante los trabajos de asedio realizados por Cneo Escipión en *Ausa*, tras un episodio de sitio a la urbe de *Atanagro*. En este caso la noche ocupa un papel de protagonismo como recurso táctico aplicado a los asedios, evidenciando la búsqueda de vulnerabilidades que los enemigos realizaban especialmente hacia las operaciones de acantonamiento. No obstante, pone nuevamente en relieve la importancia de los cuerpos de inteligencia que ante este contexto militar y diario serían fundamentales para el buen desarrollo de las operaciones de sitio³⁵. En este caso Livio nos describe dos operaciones militares, la de los lacetanos en el papel de auxiliares, y la de los romanos quienes desarrollan una contraofensiva paralela al proceso de *oppugnatio* de la urbe ausetana, como contramedida a potenciales acciones externas que supusieran no solo un peligro para el desarrollo del asedio, sino para la seguridad de sus propios ejércitos:

Inde in Ausetanos prope Hiberum, socios et ipsos Poenorum, procedit, atque urbe corum obsessa Lacetanos auxilium finitimis ferentes nocte haud procul iam urbe, cum intrare vellent, exceptis insidiis. caesa ad duodecim milia: exuti prope omnes armis domos passim palantes per agros diffugere (Livio, 21, 61)³⁶

³⁴ Vid. Plinio, Hist. Nat., 2, 181: *ideo nec nox diesque quamvis eadem toto orbe simul est oppositu globi noctem aut ambitu diem adferente. multis hoc cognitum experimentis in Africa Hispaniaque turrium Hannibalis[...] in quis praenuntios ignes sexta hora diei accensos saepe compertum est tertia noctis a tergo ultimis visos.*

³⁵ Véase sobre este asedio Campbell, 2009, p. 40. Véase también Bendala, 2015, pp. 60-61.

³⁶ *De aquí (C. Escipión) marcha contra los ausetanos, vecinos del Ebro, aliados éstos también de los cartagineses, y sitia su ciudad; los lacetanos intentaron llevar auxilio de noche a sus vecinos; cuando estaban ya cerca y se preparaban para entrar, cayeron en una emboscada preparada por los romanos y perdieron hasta dos mil hombres; los restantes, casi todos desarmados, llegaron a sus casas vagando a través de los campos.*

Esta narración del autor patavino resulta de mucho interés por cuanto no solo describe el intento de auxilio al amparo de la noche realizado por efectivos hispanos, sino la contraofensiva realizada por los romanos evidenciándose además del buen funcionamiento de sus cuerpos de inteligencia externos al asedio, la atípica posesión que en estos momentos iniciales por parte romana se ostentaba en cuanto a la supremacía de control territorial frente a las gentes autóctonas del lugar³⁷. Este acto se erige como: en primer término, una evidencia del afianzamiento sobre el contexto que habían alcanzado los romanos en sus fases iniciales³⁸; en segundo lugar, el crecimiento de sus sistemas de información de los que podemos suponer que contarían además de con los habituales cuerpos de *speculatores* y *exploratores*, con grupos de colaboradores e informantes indígenas que supusieran un plus en la calidad de los datos y el contraste de las distintas procedencias; en tercer lugar, la especial atención que se confiere a la retaguardia en contexto de sitio y que obliga a generar un sistema de información militar doble durante el proceso de opugnación de tipo objetivo-periferia (para atender al objetivo urbano bajo asedio y a las potenciales ofensivas externas); y finalmente el aprovechamiento que ambos contendientes hacen de la noche en cuanto al ocultamiento de intenciones, objetivos y efectivos, intentando asegurar en la mayor medida posible las garantías de éxito. No obstante, de este acto podemos extraer que la elección del momento nocturno está más vinculado a la decisión de los auxiliadores, mientras que la contraofensiva o ardid romano es más participe oportunista de dicha elección.

Podemos comprobar, pues, que hay un uso generalizado de la noche en cuanto a ocultar las acciones, y donde se alternan tanto las de carácter hostil como las de contacto diplomático. En relación a la segunda, y como ya vimos en el caso de Sagunto y Alcón, encontramos un ejemplo parecido durante el 217 a. C. donde se dan tanto acciones de diálogo como operaciones encubiertas al amparo de la nocturnidad. En esta ocasión estaríamos ante el caso de un ataque a Sagunto bajo control púnico por parte de los romanos, al haberse convertido este bastión en un punto de concentración y custodia de rehenes que garantizaran las vinculaciones hispanas hacia los ejércitos cartagineses. Durante este episodio la iniciativa

³⁷ Véase también sobre la inteligencia militar romana en este episodio, Valdés Matías, 2020, pp. 60-61.

³⁸ En relación a estas operaciones de asedio vid., Roldán, 1978a, p. 38.

partiría del íbero Abilix, quien según la narración de Polibio³⁹, tenía intenciones de cambio de bando⁴⁰ ante la creciente presión romana en el área y el acto de presencia de los ejércitos de Publio y Cneo Escipión frente a la citada urbe:

παραγενηθεῖς δὲ νυκτὸς ἐπὶ τὸ τῶν Ῥωμαίων στρατόπεδον καὶ συμμίξας τισὶ τῶν συστρατευομένων ἐκείνοις Ἰβήρων διὰ τούτων εἰσηλθε πρὸς τοὺς στρατηγούς, ἐκλογιζόμενος δὲ διὰ πλειόνων τὴν ἐσομένην ὄρμην καὶ μετάπτωσιν πρὸς αὐτοὺς τῶν Ἰβήρων, ἐὰν ἐγκρατεῖς γένωνται τῶν ὁμήρων ἐπηγγεῖλατο παραδώσειν αὐτοῖς τοὺς παῖδας (Polibio, 3, 99, 1)⁴¹

En este caso, el uso de la nocturnidad tiene un componente peyorativo vinculado a ocultar movimientos diplomáticos ideados por los indígenas, y a generar un ardid ventajoso para los romanos, quienes a cambio de aceptar la proposición de Abilix obtendrían un valioso recurso, los rehenes, y evitaban una confrontación de amplio calado⁴². No obstante, es muy probable que este acontecimiento esté vinculado a la búsqueda de enmendar el problema, o la carga negativa, que pendía sobre los romanos en cuanto a la ayuda o la correspondencia con sus alianzas hispanas que venía siendo arrastrada desde el *casus belli* saguntino del 219 a. C.

Es muy interesante, como ya comentábamos, la actitud del propio Abilix, que, arropado por la oscuridad, transgrede el área de control cartaginesa para entrar en el dominio romano donde es bien recibido especialmente por los sectores hispanos, lo cual pone de manifiesto como ya mencionábamos anteriormente la destacable “militancia” de estos bajo los Escipiones. Esta recepción de igual manera pone en relieve la importancia de estos componentes autóctonos no solo en el flujo de datos, sino como medio transmisor, de acceso y más cercano en relación

³⁹ Polibio, 3, 97-98.

⁴⁰ En cuanto al origen de estos rehenes, vid., Montenegro, 1982, p. 16.

⁴¹ *Por la noche, se presentó al campamento romano, y encontrándose con algunos hispanos de los que con ellos militaban, se hizo conducir por ellos ante los generales, a los que encareció largamente el entusiasmo e inclinación a los romanos que los iberos sentirían si les devolvían a los rehenes, y les prometió ponerlos en sus manos.*

⁴² Sobre este episodio de los rehenes púnicos de Sagunto, vid. Bendala, 2015, p. 62. Véase también Rosselló Calafell, 2006, pp. 186-187. Igualmente, Roldán, 1978a, p. 39, donde esta actividad se contextualiza en el 217 a. C. Sobre este proceso diplomático, vid., Gracia Alonso, 2015, p. 155.

a fomentar el acercamiento hacia los hispanos. Gracias a estos sectores el propio Abilix consigue comunicarse con los magistrados romanos a los que les proporciona la información no solo de la existencia de los rehenes, sino de la importancia como “moneda de cambio” que estos podían suponer, y que, de ser tratados adecuadamente, eran un importante recurso propagandístico y diplomático de atracción de aliados entre las distintas comunidades hispanas. En este caso, podríamos decir que la noche se vincula a esa tendencia del ocultismo diplomático, felonías en el bando opuesto y transmisión de información.

No obstante, tras este episodio, y siguiendo la línea de ocultismo nocturno y engaño, se continua con la ejecución de actividades propuestas por Abilix⁴³, aprovechando la noche de igual manera, aunque no ocurre dentro del mismo día según Polibio:

μετὰ δὲ ταῦτα παραλαβὼν τοὺς ἐπιτηδεῖους τῶν φίλων ἤκε πρὸς τὸν Βώστορα, καὶ παραδοθέντων αὐτῷ τῶν παίδων ἐκ τῆς Ζακάνθης νυκτὸς ποιησάμενος τὴν ἐξοδὸν ὡς θέλων λαθεῖν παραπορευθεὶς τὸν χάρακα τῶν πολεμίων, ἤκε πρὸς τὸν τεταγμένον καιρὸν καὶ τόπον, καὶ πάντα ἐνεχείρισε τοὺς ὀμήρους τοῖς ἡγεμόσι τῶν Ῥωμαίων (Polibio, 3, 99, 2)⁴⁴

En este caso Abilix conjuntamente a algunos agentes más a fin a su causa, realizaría al abrigo de la noche el acto de extracción de los rehenes para entregárselos a los romanos. Este tipo de operaciones encubiertas en las fuentes no gozan de un amplio reconocimiento puesto que se contraponen directamente con los ideales de prácticas honorables con las que se tiñen a los magistrados, lo cual se acrecienta si tenemos en cuenta que en los procesos de sitio se ven aún más menguadas debido a las directrices narrativas. De esta manera, el método del ardid y las traiciones internas dentro de las ciudades, que si bien no supusieran directamente la entrega de las mismas, pero si una facilidad para la entrada y la infiltración, bien pudieron estar más extendidas si tenemos en cuenta los

⁴³ En relación a Abilix, su acción con los rehenes, y su figura de jefe ibero véase Montenegro, 1982, p. 19. Véase también Roldán, 1978a, p. 39 donde el autor especifica las similitudes que este episodio manifiestan con respecto al del 209 a. C. de P. Escipión en *Qart Hadast*.

⁴⁴ *En seguida, tomando algunos amigos de su confianza, se fue a casa de Bóstora, donde recibidos los jóvenes salió por la noche de la ciudad, pasó del otro lado del campo enemigo para ocultar sus proyectos, llegó a la hora y lugar convenido y entregó a todos los rehenes a los generales romanos.*

costes de tiempo, hombres y recursos que adolecen los asedios directos tanto de cortas temporalidades como los de acantonamiento. De esta manera, este proceso puede entenderse como una de estas prácticas, donde queda patente que el uso de la nocturnidad era fundamental conjuntamente a los colaboracionismos y sobornos, aunque hay narraciones como la de Zonaras⁴⁵ que tienen ligeros cambios, e intentan presentar a los Escipiones con un componente más activo y ejecutando capturas basadas en la información proporcionada, donde la mención a la nocturnidad sigue estando presente.

Más problemático de diferenciar el uso de la noche sería el caso de su potencial utilización durante el socorro de *Iliturgis* (214-212 a. C.)⁴⁶ donde no hay mención directa a la misma, pero si entendemos el acto con cierta premura, vinculada a acciones por sorpresa y de retaguardia, bien se podría llegar a la conclusión de que es posible se trata de una cita de carácter indirecta⁴⁷.

Esta búsqueda de ocultar movimientos al amparo nocturno lo documentamos también en las actividades del 211 a. C. antes de la catastrófica muerte de los Escipiones, cuando C. Escipión ante la

⁴⁵ Zonaras 9, 1.: ἔπειτα νυκτὸς ὑπεκκομίζων αὐτοὺς ἐάλω δῆθεν. καὶ οὕτως ἐκείνων τε ἐγαρατεῖς ἐγένοντο οἱ Ῥωμαῖοι καὶ τὰς πατρίδας αὐτῶν ἀνακομισθέντων οἰκάδε κατεκτήσαντο.

⁴⁶ *Cn. Scipio, ut sociis praesidioque ferret opem, cum legione expedita profectus inter bina castra cum magna caede hostium urbem est ingressus et postero die eruptione aequae felici pugnavit. supra duodecim milia hominum caesa duobus proeliis plus mille hominum captum cum sex et triginta militaribus signis* (Livio, 21, 41)

⁴⁷ Este tipo de operaciones de auxilio, con un número de tropas ligeras y no muy amplio, suelen buscar en la noche, una cobertura extra para poder moverse, conservar el factor sorpresa, y acometer sus objetivos, que si bien en este caso era el de auxiliar-reforzar la plaza, —donde además ya tenían algún tipo de guarnición—, no desaprovecharon el acto de transgresión del bloqueo enemigo para realizar un contraataque. En cierta manera podemos entender este episodio, en el sentido completo de la ruptura del cerco por un ataque en retaguardia en oposición al fallido caso lacetano que vimos anteriormente en cuanto al asedio de *Ausa*, en el que sí podemos atisbar una serie de intenciones, objetivos y procedimientos comunes. No obstante, en este caso encontramos una respuesta lenta y torpe de los ejércitos cartagineses quienes no solo fallan en la “microgestión” del momento, sino que presentan decisiones cuestionables en cuanto a la selección del objetivo (una *Iliturgis* guarnicionada), procedimiento de sitio (acantonamiento con insuficientes efectivos, sin un contexto de afianzamiento, y con un enemigo de importantes dimensiones presente en el marco de operaciones inmediato desestabilizándolo), así como el mal uso de la información lo que revierte en un fallo de previsión y de control sobre el ejército romano.

defección de efectivos sufrida por la traición celtíbera⁴⁸, tomaría una iniciativa de movimientos enfocados a sacar ventaja en una desesperada práctica defensiva⁴⁹:

dux cautus et providens Scipio victus necessitatibus temerarium capit consilium, ut nocte Indibili obviam iret et quocumque occurrisset loco proelium consereret (Livio, 25, 34)⁵⁰

En este caso, la noche tiene una connotación peyorativa empleada como último recurso estratégico para intentar contratacar, igualar al enemigo o al menos solventar la situación generada por un imprevisto o por un acto deshonesto sufrido por el apremiado magistrado. Por tanto, la necesidad de uso de este recurso es debido a un imprevisto vinculado a una felonía sufrida, y al estado de desventaja en el que el ejército romano se veía inmerso contra todo pronóstico o previsión. En este caso, y a pesar de la situación de necesidad y de que se califica a Escipión como buen jefe, perseverante y prudente, se tilda a la utilización de la noche (como momento de desplazamiento y contrataque), de decisión temeraria (*temerarium capit consilium*). Esta visión de la noche puede estar en relación no solo a la inferioridad de previsión y control territorial que sufrirían los romanos tras las deserciones indígenas, sino a la connotación negativa con la que en las fuentes se tiñe a la noche desde la óptica romana, vinculada a las acciones imprevistas y las contraofensivas sufridas por sus ejércitos a mano de los hispanos en el territorio peninsular, donde guerras como las celtibero-lusitanas o el conflicto sertoriano son buen ejemplo de ello, y de cómo las acciones de hostigamiento continuado pueden suponer un amplio desgaste, freno y bloqueo a las ofensivas romanas ocasionando importantes pérdidas económicas y humanas.

Tras este episodio, las operaciones nocturnas vuelven a tomar relevancia según las fuentes, en lo que sería la compleja defensa del Ebro iniciada por los remanentes romanos donde destacan las figuras de C.

⁴⁸ Sobre el mercenariado ibero entre los romanos y sobre los celtíberos como primeros mercenarios de Roma, vid. Quesada, 2010, pp. 171-180. Véase también al respecto García-Gelabert y Blázquez, 1987-1988, pp. 260-270. Igualmente, Gracia Alonso, 2015, pp. 85-86.

⁴⁹ Sobre la práctica defensiva de Escipión, véase también Montenegro, 1982, pp. 23-24.

⁵⁰ *Escipión, jefe prudente y perseverante, cediendo a la necesidad, tomó la resolución temeraria de marchar de noche delante de Indibil y combatirle donde le encontrase.*

Fonteyo y T. Marcio⁵¹ hasta la llegada de un nuevo mando desde Roma⁵². En el caso del primero se nos describen las operaciones de hostigamiento y desestabilización realizadas por grupos de efectivos reducidos y de amplia movilidad desarrollados durante la compleja tesitura post-escipiónica:

C. Fonteius Crassus in Hispania cum tribus milibus hominum praedatum profectus (locoque iniquo circumventus) ab Hasdrubale ad primos tantum ordines relato consilio incipente nocte, quo tempore minime exspectabatur, per stationes hostium perrupit (Frontino, 1, 5, 12)⁵³

Esta narración de Frontino a pesar de ser tardía y guardar similitudes con el pasaje que veremos de T. Marcio⁵⁴ es muy interesante no solo porque especifica el uso de la noche como acción de contraataque y elemento fundamental en las labores de hostigamiento-fuga al ejército púnico cuando el romano se encuentra seriamente dañado, sino porque el propio autor matiza la improbabilidad o inesperada realización en este momento, por lo que a todas luces puede suponer una clara evidencia de lo reducidas que podrían ser las maniobras militares en la noche. Esta referencia posiblemente esté vinculada a lo inhabitual del uso o movilización nocturna de grandes conjuntos de efectivos, quedando dicho momento del día relegado a su utilización más habitual por equipos especializados y reducidos como los *procuratores* y los *exploratores*⁵⁵, o en su defecto con grupos de tropas no excesivamente amplios y fáciles de manejar con el mínimo de indicaciones, especialmente si tenemos en cuenta las necesidades de ocultación y conservación del factor sorpresa que presentan este tipo de actividades discretas. Por tanto, lo impensable de este uso nocturno bien puede hacer referencia a que el número de tropas de C. Fonteyo fuera mayor de lo habitual (resaltando así su

⁵¹ Véase también, Schulten, *F.H.A.* III., p. 93.

⁵² Roldán, 1978a, pp. 42-43.

⁵³ *C. Fonteyo, en Hispania, una vez que salió a hacer pillaje con tres mil hombres, fue atacado y rodeado por Asdrúbal en un lugar desfavorable; al comenzar la noche, momento en el que menos podía esto esperarse, comunicó su proyecto solo a los oficiales y se lanzó abriéndose camino por entre los puestos de guardia enemigos.*

⁵⁴ Livio 25, 32. 1-39. 18.; Plinio, *N. H.* 35, 14; 2, 241; Frontino, 2, 6, 2; 2, 10, 2; Valerio Máximo, 1, 6, 2; 2, 7, 15.

⁵⁵ Vid., sobre estos efectivos y su progresiva especialización, Sheldom, 2016, p. 35.

capacidad de mando), o que en incluso existiese ese temor o respeto hacia la noche en cuanto a la realización de operaciones militares.

Otro dato también muy interesante de este episodio es el hecho del cierre informativo que los mandos presentan, como acredita C. Fonteyo⁵⁶ quien solo hace participe de sus planes a los oficiales de mando hasta el último momento. Este tipo de procedimientos se consideran como actos de preservación informativa, con la intención de evitar o diseminar lo mínimo posibles planes futuros que pudieran poner al enemigo al tanto. Estas conductas se manifiestan especialmente en contextos donde hay potenciales *speculatores*, agentes dobles o informantes que deseen a conocer al enemigo los planes de su antagonista. Dicha acción no es atípica, siendo aconsejada por algunos tratadistas militares en lo que a guerra de información respecta, y puede verse en algunas ocasiones realizada por diversos magistrados, donde el caso mejor representado en este contexto de recopilación, contraste gestión y ocultación de datos y planes viene a serlo P. Escipión en los prolegómenos de su ataque a *Qart Hadast* (209 a. C.).

El segundo caso al que hemos hecho referencia por similitudes sería el realizado por T. Marcio, donde Frontino nos narra dos acciones militares muy calculadas durante la misma noche, en la que los dañados ejércitos del citado legado tienen la iniciativa de atacar a los cartagineses, quienes aparentemente podrían haber realizado un fallo de posicionamiento en la instalación de sus bases castramentales:

T. Marcius, eques Romanus, qui reliquis exercitus praefuit, cum in propinquo bina castra Poenorum paucis milibus passum distarent cohortatus milites proxima castra intempesta nocte adortus est. et cum hostem victoriae fiducia incompositum adgressus ne nuntios quidem cladis reliquisset. brevissimo tempore militi ad requiem dato eadem nocte raptim famam rei gestae praegressus altera eorundem castra invasit. (Frontino, 2, 10, 2)⁵⁷

⁵⁶ Frontino, 1, 5, 12; Montenegro, 1982, p. 24. Este autor describe a T. Fonteyo como el jefe de la guarnición de Cástulo que, aprovechando la distracción que suponía la tropa de Cneo Escipión, habría procedido a huir hacia el Ebro. De esta manera, el pequeño ejército romano que quedaría en el norte vendría a suponerlo la suma de las tropas supervivientes y reagrupadas, a las que se sumarían las guarniciones de Sagunto, Tarraco y Ampurias, entre otras.

⁵⁷ *T. Marcio, caballero romano, puesto al frente de los restos del ejército, viendo que los dos campamentos cartagineses distaban entre sí unas pocas millas arengó a sus soldados, y en plena noche los lanzó al asalto del campamento más cercano. En tal*

En esta narración estamos ante una situación ligeramente distinta, donde los romanos presentan la iniciativa en las operaciones de ataque nocturnas vinculadas posiblemente a que al menos en este momento ellos controlan el teatro bélico y tienen a los cartagineses bajo una estrecha vigilancia, por lo que no sería descartable que estuviéramos ante algún tipo de incursión púnica. Durante este episodio, el estudio de sus instalaciones castramentales y la distancia entre ambas por parte romana, será fundamental para el desarrollo del ataque, y la noche actúa como recurso táctico de ocultación no solo para asegurar la ofensiva a ambos campamentos y eliminar posibles ventajas púnicas tanto defensivas como de efectivos, sino para evitar que los residentes en la segunda castramentación se enterasen de lo ocurrido⁵⁸. De la táctica de ataque campamental mencionada, el asalto, podemos entender, —conjuntamente al uso de la nocturnidad— que estamos ante actividades de hostigamiento, rápidas, imprevisibles, y que posiblemente los romanos estaban en inferioridad numérica, al menos, frente a la cifra unificada de ambas estructuras castramentales⁵⁹.

Es muy interesante cómo este tipo de operaciones nocturnas aparecen en situaciones de complejidad de control e inestabilidad del marco de operaciones, como son los momentos bélicos iniciales y de afianzamiento, que en el caso romano lo documentamos entre los años 218-216 a. C., o en momentos difíciles y de colapso como es a partir de la traición a los Escipiones (211 a.C.) hasta la toma de *Qart Hadast-Baria* ambos durante el 209 a. C.

A propósito de *Qart Hadast*, y la iniciativa de opugnación ideada por P. Escipión, el propio Apiano menciona el uso de la noche como

desordenaban los enemigos, llenos de confianza por su victoria, que no les dejó ni un soldado para poder anunciar su desastre. Dio a sus tropas un tiempo brevísimo para descansar, y en la misma noche, más rápido que la noticia de su hazaña, cayó sobre el otro campamento.

⁵⁸ Véase también respecto a este contexto Goldsworthy, 2008, p. 298.

⁵⁹ Es en este contexto situado entre el 217 y el 212 a. C., cuando J. Noguera propone situar la estructura castramental de La Palma basándose en la mención de Livio 25, 37, 4-5, aunque también plantea la posibilidad de que fuera el lugar desde donde Escipión se preparase antes de su ataque a *Cartago Nova*, vid. Noguera, 2008, pp. 38-39. Podría estar relacionado, como señala el autor, con el repliegue de las tropas romanas tras el descalabro de los Escipiones hasta las posiciones originales, donde se destaca L. Marcio y T. Fonteyo por su defensa de los bastiones romanos mencionados en Livio 25, 37, 4-5.

momento empleado por el citado general para desplazar sus tropas en lo que podemos entender como un intento de mantener el factor sorpresa de esta operación al más puro estilo “blitzkrieg”⁶⁰:

[...]ήλιου δύνοντος ἤγε τὴν στρατιὰν δι’ ὄλης τῆς νυκτὸς ἐπὶ τὴν Καρχηδόνα (Apiano, *Iber.*, 20)⁶¹

En esta ocasión, la parca mención al uso de la noche está claramente vinculada al mantenimiento del factor sorpresa, aunque tampoco sería descartable su relación con el incremento de la capacidad de desplazamiento de las tropas haciendo un mayor aprovechamiento de los tiempos y manteniéndolas en un estado más fresco al evitar las altas temperaturas diurnas. Aun así, hay que destacar, como bien plantea A. Schulten⁶², que este pasaje parta de un error de comprensión o exageración del propio Apiano, puesto que el recorrido realizado desde el norte del Ebro hasta *Qart Hadast* difícilmente podría durar una sola noche⁶³.

También cuestionable sería el uso de la nocturnidad durante el asalto de *Qart Hadast*⁶⁴ por P. Escipión en el 209 a. C., sin embargo, en nuestro caso nos inclinamos en que bien pudiera haber sido empleada durante el desarrollo táctico del cruce del “Almarjal”, que tanto debate mantiene hoy en día, y que si bien quizás fuese cuestionable su cruce central, no sería descartable el uso de la cobertura visual que brinda las murallas en cuanto a su transcurso apegado a las mismas⁶⁵. Esta podría ser una de las posibles explicaciones a que el destacamento romano de asalto por la parte posterior de la ciudad, donde las murallas presentaban menor

⁶⁰ Vid. sobre esta operación “relámpago” y de tipo anfibio, Roldán, 1978a, p. 44.

⁶¹ [...] *al ocaso del sol levantó el campamento y marchó durante toda la noche en dirección a Cartago.*

⁶² Schulten, *FHA*, III, p. 111.

⁶³ Véase más recientemente sobre la problemática del desplazamiento de Escipión hacia *Qart Hadast*, Olcina, Sala, y Abad, 2016, pp. 151-152. Sobre la ruta seleccionada, el punto de partida y la velocidad del ejército, vid., *Ibid.*, pp. 157-159.

⁶⁴ Vid., más ampliamente Polibio, 10, 10, 1; 10, 12, 1; Livio, 26, 47; Livio, 26, 43, Livio, 26, 49; Frontino, 9, 3, 1; Apiano, *Iber.*, 19-21; Zonaras, 9, 8.

⁶⁵ Vid., más ampliamente sobre el desarrollo del asedio y el uso de la noche Romero, 2020, pp. 916-917.

altitud, no fuese avistado correctamente por las tropas púnicas establecidas como reserva en el *Arx Asdrubalis*⁶⁶.

De esta manera habría múltiples cuestiones derivadas de la narración antigua que bien pueden avalar el uso de este recurso, aunque se tratase solo en su fase inicial (a partir del atardecer). Por tanto, deberíamos de tener en cuenta: en primer lugar, la inversión de tiempo realizada a lo largo del asalto, que conllevaría múltiples ofensivas repartidas a lo largo del día; en segundo lugar, el inicio del segundo ataque frontal a la plaza ya avanzado el día y como distracción de forma paralela al inicio de las operaciones del Almarjal⁶⁷; y finalmente, por la información de las mareas proporcionada a Escipión, sería más que probable que estos movimientos se realizasen al amparo del atardecer, momento en el que la visibilidad empieza a reducirse, y se incrementaban las posibilidades y eficacia de estos ataques por sorpresa⁶⁸. En este caso la descripción del funcionamiento de las mareas proporcionada por Polibio, autor que conoció de primera mano el puerto de *Cartago Nova*, creemos que es fundamental:

καὶ μὴν οὐδὲ τὴν θέσιν τῆς Καρχηδόνοϋ οὐδὲ τὴν κατασκευὴν οὐδὲ τὴν τῆς περιεχοῦσης αὐτὴν λίμνης διάθεσιν ἠγνόει, διὰ δὲ τινῶν ἀλιέων τῶν ἐνεργασμένων τοῖς τόποις ἐζητάκει διότι καθ' ὅλου μὲν ἐστὶ τεναγώδης ἡ λίμνη καὶ βατὴ κατὰ τὸ πλεῖστον, ὡς δ' ἐπὶ τὸ πολὺ καὶ γίνεταί τις τοσαύτη ἀποχώρησις καθ' ἡμέραν ἐπὶ δεῖλῃν ὄψιαν (Polibio, 10, 8, 7)⁶⁹

⁶⁶ Véase sobre la posible ruta empleada por los efectivos de Escipión y su ocultación al avistamiento púnico, Beltrán, 1947, pp. 141-142.

⁶⁷ Véase sobre este momento y la cercanía al istmo de los efectivos que partieron hacia el ataque del Almarjal, Polibio, 10, 12.

⁶⁸ En Livio, 26, 45, 8, se menciona el momento de la bajada de la marea hacia el mediodía, lo cual lleva a A. Schulten a interpretar que dicha operación se realizaría en este momento, vid. Schulten, *FHA*, III, p. 108. En cambio, nosotros siguiendo a Polibio 10, 7, creemos que ese proceso natural se iniciaría ya bien avanzado el día, y que conllevaría algún tiempo más, por lo que planteamos que la noche, como pudiera ser más lógico, supondría un factor a tener en cuenta en estas operaciones, al igual que como ya lo haría Magón en el año 206 a. C. en su intento de tomar esta misma plaza por el mismo lugar.

⁶⁹ *No ignoraba que la situación de la plaza, el estado de sus municiones, ni el estero que la circundaba. Se había informado por ciertos pescadores que se ganaban la vida en aquellos lugares, que el estero en general era pantanoso, en muchas partes vadeable, y por lo regular todos los días a la caída de la tarde se retiraba la marea.*

Esta información y estrategia sería ocultada recelosamente y solo compartida con el legado de P. Escipión⁷⁰, G. Lelio, encargado precisamente de las operaciones marinas de sitio⁷¹, las cuales pudieron probablemente tener mayor importancia de lo descrito en las fuentes más allá del mero bloqueo que estas describen⁷².

Una cuestión añadida a esta posibilidad del uso de la noche en esta operación viene a suponerlo el hecho de que exista, durante este mismo conflicto, una intervención muy similar en cuanto a la estrategia de Escipión que podemos documentar en Livio 28, 36, y que recaería sobre esta misma plaza. Este asalto frustrado lo ejecutará posteriormente, a finales de 206 a. C. Magón sobre la misma ciudad (vid. *infra*), ahora defendida fuertemente por los romanos. Se valdría para sus operaciones de los conocimientos de las mareas de la laguna y atacaría la misma posición que el designado equipo escipiónico. Este acto nocturno evidencia que de ser real este reflujo de las aguas⁷³, al menos se alargaría hasta la noche⁷⁴, y viendo las similitudes de estas dos operaciones es muy factible que la táctica de Magón replicase en gran medida la de Escipión. Esta situación favorecería tanto la posibilidad del cruce de la laguna⁷⁵, como emplear la otra ruta ya propuesta circunscrita a la muralla.

⁷⁰ Schulten, *FHA*, III, pp. 106-107. Este autor se opone a la información que proporciona Polibio en cuanto a que Escipión ya tenía pensado la táctica del Almarjal.

⁷¹ Respecto a los procedimientos de asedio por múltiples sitios, y el asedio terrestre y marítimo combinado vid. Filón de Bizancio, *Poliorketika*, 4, 24-25.

⁷² Véase también al respecto de la actitud de la marina romana y sus equipos durante el asedio, Polibio, 10, 12, 1.

⁷³ Sobre el reflujo de las aguas en torno a *Cartago Nova* y la problemática del cruce del Almarjal vid., Jáuregui, 1949, pp. 404-410. En relación a investigaciones más recientes vid., también Ramallo, y Ros, 2016, pp. 166-167.

⁷⁴ Sobre el reflujo de las mareas, la noche, los vientos, la influencia de la luna en las mismas y su uso táctico, vid., Vegetio, 5, 11: *El mar es la tercera parte del mundo, y a más de los movimientos que le comunican los vientos tiene otro peculiar que llamamos flujo y reflujo, porque crece y mengua a ciertas horas del día y de la noche, y como cuando un gran río sale de su madre, inunda a veces la tierra y después vuelve a retirarse. Este movimiento de flujo y reflujo puede ser favorable o contrario a las embarcaciones, conforme las coja, lo que se debe tener muy presente en los combates, porque es tal la violencia de las mareas que lejos de poderlas resistir a fuerza de remos el viento mismo no las puede vencer a veces. Y como las horas de flujo y reflujo no son las mismas en todas las costas y en los varios estados de la luna, el que se va a empeñar en un combate debe considerar antes el paraje en que está* (Trad. J. de Viana, Madrid, 1988).

⁷⁵ Véase también al respecto Goldsworthy, 2008, pp. 322-326.

Además, podemos encontrar durante este mismo episodio una mención nocturna inmediatamente posterior al asalto por retaguardia de *Qart Hadast* por las tropas de Escipión, es decir, el saqueo de la urbe⁷⁶. Esto puede estar en consonancia en que la operación de asalto fuera al atardecer o comienzo de la noche mientras que el posterior saqueo, como describe Polibio, se realizase bien entrada la noche y se extendería durante la misma:

ἐπιγενομένης δὲ τῆς νυκτὸς οἱ μὲν ἐπὶ τῆς παρεμβολῆς ἔμενον, οἷς ἦν οὕτω διατεταγμένον, μετὰ δὲ τῶν χιλίων ὁ στρατηγὸς ἐπὶ τῆς ἄκρας ἠϋλίσθη, τοὺς δὲ λοιποὺς διὰ τῶν χιλιάρχων ἐκ τῶν οἰκιῶν ἐκκαλεσάμενος ἐπέταξε συναθροίσαντας εἰς τὴν ἀγορὰν τὰ διηρπασμένα κατὰ σημαίας ἐπὶ τούτων κοιτάζεσθαι. τοῦ δὲ γροσφομάχους ἐκ τῆς παρεμβολῆς ἐπὶ τὸν λόφον ἐπέστησε τὸν ἀπὸ τῶν ἀνατολῶν (Polibio 10, 12, 15)⁷⁷

En este caso tendríamos una doble mención a la noche vinculada a la simultaneidad de ambos actos en el mismo episodio, el saqueo, toma de posesión de *Cartago Nova* y la custodia de la retaguardia tras el proceso de *oppugnatio* de la misma. Como se especifica en el texto, P. Escipión haría un correcto reparto de sus efectivos durante el proceso de saqueo de la plaza con una correcta y ortodoxa *praxis*⁷⁸, estableciendo tres grupos con órdenes muy específicas: el grupo de control o mando, las tropas de retaguardia, previsión y protección, y el grueso de saqueo en lo que realmente puede entenderse posiblemente como una práctica común en la guerra de sitio cuando no primasen otras cuestiones como intereses punitivos, propagandísticos, o de fallos de control derivados del contexto de sitio⁷⁹. En este caso tenemos una doble mención directa sobre el

⁷⁶ Goldsworthy, 2008, p. 324. El autor explica las acciones brutales cometidas por los romanos, basándose en la rabia, agresividad e impotencia contenida durante los dos asaltos fallidos, en los que se habían dado bajas sin poder hacer nada contra dichos enemigos. Véase también sobre la masacre y el saqueo, Bendala, 2015, p. 67.

⁷⁷ *Venida la noche, subsistieron en el campamento los que tenían esta orden. El general, con los mil, pasó la noche en la ciudadela. A los demás se dio la orden por medio de los tribunos, para que saliesen de las casas, y juntó en la plaza todo el botín que se había hecho, hiciesen allí la guardia por cohortes. Se trajo del campamento a los flecheros y se les apostó en la colina que estaba al oriente.*

⁷⁸ Respecto a las cuestiones de saqueo de una plaza tras las labores de sitio, vid. García Ríaza, 2007, pp. 23-24.

⁷⁹ En relación a las ganancias obtenidas de la toma de *Qart Hadast*, véase también, Rosselló Calafell, 2006, pp. 223-224.

primero y el segundo de estos grupos en relación a la noche, y que por extensión también atañería al tercero.

Respecto al grupo de “previsión y control”, se especifica cómo estos fueron apostados por mandato del magistrado en el campamento de asedio durante la noche. Debemos recordar que esta estructura militar estaba colocada en el istmo y suponía el principal punto de control y acceso a la ciudad tomada, por lo que lo convertía en un emplazamiento ideal para la protección y previsión ante agentes externos para el ejército romano que se encontraba en un estado de relativa vulnerabilidad debido a su desgaste acumulado, afianzamiento en el lugar y sobre todo a la entrega del saqueo que en estos momentos era su principal objetivo⁸⁰. En este caso la noche, no solo se representa como el medio idóneo donde la violencia y el hurto basado en el derecho de conquista se extiende, sino como un temor a una potencial contraofensiva tanto de posibles auxiliadores de la plaza como a un levantamiento de sectores de la misma, lo cual puede estar en consonancia con el estricto control y gestión que Escipión aplica en la misma. Respecto a estos efectivos, dada su función de control y previsión, no sería descartable que se tratase incluso de conjuntos de *exploratores* y *procuratores* encargados de los sistemas de información y de la seguridad del conjunto del ejército, cuyas funciones habituales encajan de manera adecuada con este tipo de trabajos durante los asedios, donde son fundamentales en el desarrollo de los mismos y durante su finalización⁸¹.

Respecto al grupo de mando representado por P. Escipión y los mil efectivos que lo acompañan —donde posiblemente está la mayoría de su aparato de gobierno militar—, habría que destacar que tienen su propia mención nocturna vinculada a su retirada a la ciudadela, último bastión en tomarse y donde anteriormente se encontraba el aparato de gobierno enemigo. De esta manera este acto puede entenderse más que desde el punto de vista de la búsqueda de la salvaguardia propia, la reserva de saqueo o incluso el descanso en la toma de un objetivo de suma importancia donde previsiblemente más que las riquezas se buscasen otros propósitos como puede ser la información de carácter militar, e incluso otros elementos como vienen a suponerlo los rehenes hispánicos que tenían los cartagineses y que podrían ser la llave para acceder a

⁸⁰ Véase más ampliamente, Romero, 2020, pp. 919-923.

⁸¹ Véase sobre estos efectivos realizando acciones de previsión y contención asociados al saqueo durante el *Bellum Numantinum*, Apiano, *Iber.* 88.

importantes alianzas que extendieran el control romano de manera más rápida, granjease aliados, proporcionase recursos y en definitiva, privase de manera inmediata a los púnicos de ellos.

En tercer lugar, el grueso de la tropa se dedicaría a cuestiones de saqueo y extracción de riquezas de la plaza con una clara función punitiva, y donde se evidencia ante todo, no solo la buena *praxis* militar de los mandos, sino el control que tienen de sus efectivos en estos momentos donde la “carnaje” acumulada y llevada por los soldados inunda las calles y complica estas funciones. Esta demostración de control es ante todo tanto una evidencia de respeto y disciplina de los soldados, como una demostración del carisma de los mandos. Bajo estas órdenes, los soldados romanos al amparo de la noche saquearían la ciudad y procedería a la concentración del botín en el punto designado (plaza principal) para su posterior reparto.

En relación ya a los rehenes de *Qart Hadast*⁸², y que supondrían un valioso recurso para P. Escipión en la guerra, tendríamos el siguiente uso de la noche durante el mismo año vinculado a las desertiones hispanas de la causa cartaginesa:

τότε δὲ νομίσαντες ἔχειν εὐφυῆ καιρόν, ἀναλαβόντες τὰς ἑαυτῶν δυνάμεις ἐκ τῆς Καρχηδονίων παρεμβολῆς νυκτὸς ἀπεχώρησαν εἰς τινὰς ἐρμυνοὺς τόπους καὶ δυναμένους αὐτοῖς τὴν ἀσφάλειαν παρασκευάζειν. οὐ γενομένου καὶ τῶν ἄλλων Ἰβήρων συνέβη τοὺς πλείστους ἀπολιπεῖν Ἄσδρουβαν, πάλαι μὲν βαρνομένους ὑπὸ τῆς τῶν Καρχηδονίων ἀγερωχίας, τοῦτον δὲ πρῶτον καιρὸν λαβόντας εἰς τὸ φανεράν ποιῆσαι τὴν αὐτῶν προαίρεσιν (Polibio, 10, 35, 7-8)⁸³.

En este caso la noche además de presentar una connotación de ocultismo e incremento de las posibilidades de los planes de Indíbil y Mandonio⁸⁴, presenta un matiz peyorativo asociado al acto de traición que estos estaban realizando hacia los cartagineses. Aun así, la narración no incide de una manera demasiado negativa en este acto debido a su

⁸² Polibio, 10, 18.

⁸³ *Entonces pareciéndoles (Indíbil y Mandonio) tiempo oportuno sacaron una noche sus tropas del campo de los cartagineses y se retiraron a unos lugares fuertes y capaces de ponerlos a cubierto. Esta desertión fue seguida de otros muchos más iberos que disgustados ya de la altanería de los cartagineses, no aguardaban más que la primera ocasión de hacer públicas sus intenciones, desgracia que ha acontecido a otros muchos.*

⁸⁴ Vid., Schulten, *FHA*, III, p. 113.

filorromanismo, y que a su vez se vincula a las acciones de Escipión en cuanto a la atracción de aliados gracias a su política diplomática y prácticas laxas. No obstante, es muy interesante, si lo comparamos con el caso de Edecón, que las figuras de Indíbil y Mandonio⁸⁵, en este caso sí que son empleadas como representaciones de desertiones de una manera imprevisible, oculta y como acciones de “masa”⁸⁶, lo cual puede estar vinculado al conjunto de la trayectoria de ambos personajes y su tendencia a la desertión⁸⁷. Como narra Polibio, en este caso ambos protagonistas valiéndose de la noche para ocultarse, procederían a realizar una amplia y preparada desertión de las filas púnicas, y se desplazarían a un lugar elevado que facilitase su ocultación, defensa y seguridad ante una potencial o previsible represalia de su anterior bando.

Durante el año 208 a. C. la noche es mencionada como un recurso táctico empleado por Asdrúbal Barca en los prolegómenos de la batalla de *Baecula*⁸⁸:

nocte Hasdrubal in tumulum copias recipit plano campo in summo patentem. fluvius ab tergo, ante circaque (crepido) velut ripa paeceptam oram eius omnem cingebat (Livio, 27, 18)⁸⁹

Livio nos describe sencillamente como Asdrúbal emplea la noche a la manera de un recurso táctico para desplazar a sus tropas y acantonarlas en una posición más segura y que le otorgase ventajas frente a su homólogo romano⁹⁰. Además de estas cuestiones, y según la descripción del autor patavino, por los siguientes acontecimientos bélicos del enfrentamiento de *Baecula*, Asdrúbal pretendía con la noche ocultar a su ejército privando al enemigo de información vital, y obtener una posición de dominio frente al previsible campo de batalla, consiguiendo una ventaja con la toma de iniciativa que le llevaría a lanzar acciones de

⁸⁵ Véase también Montenegro, 1982, p. 30. Vid., Roldán, 1978a, p. 45.

⁸⁶ Como sus actos no solo implican a sus tropas, sino que propician el movimiento de más grupos hispanos.

⁸⁷ Véase también Romero, 2020, p. 753.

⁸⁸ Vid. más extensamente Barceló, 2019, pp. 165-166.

⁸⁹ *Por la noche Asdrúbal retiró a sus tropas a un montículo que en su cumbre se allanaba en meseta; por la espalda, un río; delante y alrededor, una especie de costa escarpada ceñía todo su borde.*

⁹⁰ Al respecto Corzo Sánchez, 1975, pp. 231-232. Por otro lado, J. M. Roldán propone un contexto planificado y controlado por Escipión, vid. Roldán, 1978b, p. 112.

hostigamiento mediante la caballería nómada⁹¹. No obstante, Livio intenta presentar esta decisión táctica⁹² y nocturna como una muestra de la desesperación púnica, quienes, de una manera poco vistosa y honorable, recurrían a la ventaja del terreno y no a sus capacidades militares para obtener la victoria. De igual manera vincula este posicionamiento con la búsqueda cartaginesa de garantizar una potencial huida segura.

Igualmente, interesante resulta la mención a la noche utilizada como recurso táctico en el año 206 a. C. en *Ilipa*⁹³, donde la nocturnidad es usada tanto al comienzo como al final del enfrentamiento de manera muy distintas. Aunque Polibio⁹⁴ también hace referencias al amanecer y los preparativos bélicos previos a la batalla, es Livio quién aporta más datos y especifica las dos menciones⁹⁵. Respecto al uso de la noche previa al combate, Livio la describe con intención de temporalidad y ocultismo vinculado a la obtención de adecuar el previsible combate del día siguiente buscando ser inesperado:

Tesseram vesperi per castra dedit, ut ante lucem viri equique curati et pransi essent, armatus eques frenatos instratosque teneret equos. vixdum satis certa luce equitatum omnem cum levi armatura in stationes Punicas immisit (Livio 28, 14)⁹⁶

En este caso las fuentes buscan resaltar las habilidades del magistrado, su capacidad de previsión, de ingenio y de engañar al enemigo generando un marco de combate que le otorgase una importante ventaja táctica⁹⁷ en el interior de la batalla sin recurrir a otras cuestiones como el uso del terreno, que como hemos visto antes, las fuentes bajo su óptica subjetiva

⁹¹ Sobre el desarrollo de la batalla y su constatación arqueológica, véase también Bellón, Molinos, Ruiz, y Rueda, 2013, pp. 324-330.

⁹² Sobre una visión más actualizada y pormenorizada de la contienda, así como las consecuencias de la misma, vid. Quesada, 2015, pp. 604-617.

⁹³ Véase también al respecto Montenegro, 1982, p. 32.

⁹⁴ Polibio, 11, 22.

⁹⁵ Vid., Corzo Sánchez, 1972, pp. 234-238.

⁹⁶ *Al anochecer dio orden en el campamento de que antes del amanecer los soldados y los caballos estuviesen listos y alimentados, y que los jinetes armados tuviesen enfrenados y ensillados los caballos. A la luz incierta del amanecer lanzó toda su caballería con las tropas ligeras contra las avanzadas cartaginesas [...].*

⁹⁷ Respecto a la táctica y la importante demostración de disciplina por parte de la tropa romana vid., Goldsworthy, 2008, pp. 329-333.

habitualmente tiñen con un tono negativo. Aunque en esta ocasión no hay una mención directa a la noche, sí que disponemos de su uso encasillado por el atardecer y el amanecer, y a las labores a las que el ejército romano se dedicó durante la misma⁹⁸. En contraposición la segunda mención a la noche realizada al final del mismo enfrentamiento y donde el protagonista es el bando púnico, se muestra con una connotación totalmente distinta y alejada a la del ardid positivo de Escipión:

et ne latius inclinatis semel ad defectionem animis serperet res, silentio proxima noctis Hasdrubal castra movet (Livio, 28, 15, 16)⁹⁹

Como hemos mencionado, el uso de la noche por parte de Asdrúbal Giscón presenta una connotación negativa asociada a la humillante derrota sufrida a manos romanas y relacionada con el ardid nocturno anteriormente citado. En este episodio el uso de la noche está vinculada con una retirada, que buscaba escapar de la complicada situación en la que tras la derrota en batalla los ejércitos púnicos se encontraban inmersos¹⁰⁰. Este daño no solo se hallaba vinculado a la pérdida de efectivos por la confrontación, sino que según matiza Livio, los ánimos habían caído hasta índices peligrosos y se estaba cobrando su precio en las potenciales deserciones. De esta manera el presionado magistrado cartaginés tomaría la decisión de huir del escenario de batalla de una manera que se tilda de «*silentio proxima noctis*», lo cual acrecienta la sensación de humillante derrota y búsqueda de mantenimiento de la ocultación y el factor sorpresa para evitar contraofensivas romanas. Es muy curioso ver ese componente peyorativo con el que las fuentes filorromanas tiñen al uso de la noche cuando es empleado por los cartagineses o aliados de estos, mientras que cuando dicho recurso es utilizado por los ejércitos romanos se presenta con matices de ingenio, originalidad, engaño positivo y pragmatismo táctico con el que conseguir vencer a un complicado adversario.

No obstante, en un acto de reafirmación, Livio vuelve a mencionar en el mismo pasaje, una vez que Escipión alcanza al ejército púnico,

⁹⁸ Sobre las modificaciones en el ejército realizadas por P. Escipión “el Africano”, y su exhibición en *Illipa*, vid., Lendon, 2006, p. 272.

⁹⁹ *Y para que pasasen más adelante las cosas, inclinados como estaban los ánimos a la defección, Asdrúbal, en el silencio de la noche siguiente, levantó el campo.*

¹⁰⁰ Vid., Roldán, 1978a, p. 47.

como los mandos *in extremis* abandonan a sus tropas para huir nuevamente al amparo de la noche:

postremo dux ipse navibus accilis, —nec procul inde aberat mare—, nocte relicto exercitu Gadis perfugit (Livio 28, 16)¹⁰¹

Las cuestiones nocturnas de carácter negativo asociadas a los cartagineses vuelven a reafirmarse de nuevo centralizándose en los mandos, quienes ante la complicación del marco de operaciones por la presión romana inician una nueva fuga, esta vez ocultada a sus propios hombres¹⁰². De esta manera dicha connotación peyorativa, oculta y de acto poco honroso recae sobre Asdrúbal Giscón y su aparato de gobierno buscando proyectar una imagen nada favorable no solo hacia su persona, sino hacia su capacidad de mando, la cual ha experimentado una transformación, pasando de una actitud aun con ánimo de combate obligada a retirarse por las deserciones, a esta nueva posición de abandono y traición.

Finalmente, la última referencia a la noche, y que se corresponde también con la ofensiva final púnica en territorio peninsular, vendría a suponerlo el ataque a *Cartago Nova* ejecutado por Magón Barca en el 206 a. C.¹⁰³ Nos encontramos ante una ofensiva que guarda importantes similitudes con la desarrollada por Escipión en el 209 a. C. contra la misma plaza¹⁰⁴ de la que destacamos: la táctica de ataque —el asalto—, el modo de ofensiva tipo “blitzkrieg”, las operaciones semi anfíbias, la sección muraria objetivo, y las intenciones de dar un golpe de efecto que supusieran un cambio en el devenir de la guerra¹⁰⁵. En este caso se elige el contexto nocturno como elemento que incrementase las posibilidades

¹⁰¹ Finalmente, el mismo jefe, habiendo llegado unas naves —el mar no estaba lejano—, abandonó de noche el ejército y huyó a Gades.

¹⁰² Véase respecto a los dos usos púnicos de la noche y el episodio de *oppugnatio* acaecido entre ellos, Romero, 2020, pp. 950-955.

¹⁰³ Creemos que Magón estaba intentando reiniciar el perdido frente de Hispania, lo cual se puede ver reflejado en los rodeos y operaciones de cabotaje costeros que finalmente desembocan en esta última labor de intentar tomar *Cartago Nova* y su posterior retorno a *Gadir*; existen otras opiniones que ven en este acto algo más bien fortuito, vid. Domínguez Monedero, 2012, p. 196.

¹⁰⁴ Schulten, *FHA*. III, p. 106; 161. Este autor identifica la puerta de la contraofensiva romana con la localizada en la parte occidental de la fortificación, en cuyas cercanías estaría el puente que cruzaba sobre el canal de conexión del Almarjal con el mar.

¹⁰⁵ Véase también al respecto, Barceló, 2019, p. 169.

de éxito militar, llegando a tener las tropas a la espera durante la fase diurna con tal de mantener el factor sorpresa vigente. No obstante, esta ofensiva en este momento de desarrollo contaba con un importante impedimento o mala *praxis*¹⁰⁶, la torpe actividad de autoabastecimiento y *frumentatio* púnica anterior, sumado al correcto funcionamiento de los sistemas de información romanos que había supuesto que los defensores tuviesen conocimiento de los planes cartagineses, lo que les daría una importante ventaja en la preparación y contraofensiva siguiente.

Ibi cum interdiu milites in navibus tenuisset, nocte in litus expositos ad partem eam muri, qua capta Carthago ab Romanis fuerat, ducit, nec praesidio satis valido urbem teneri ratus et aliquos oppidanorum ad spem novandi res aliquid moturos (Livio, 28, 36)¹⁰⁷

Lo interesante de este episodio narrado por Livio reside en que el desarrollo de la totalidad la ofensiva es nocturna y en el hecho de que estamos ante una operación de sitio conjuntamente a los problemas tácticos que surgen. De esta manera podemos apreciar las ventajas y las desventajas de emplear la noche en operaciones militares, suponiendo ésta un elemento que incrementase las posibilidades de éxito. En este caso, ante lo particular de la ofensiva, del menguado ejército atacante y la preparación que tenía la guarnición romana gracias al conocimiento del ataque, la fuerza púnica será rechazada en plena noche, viéndose obligada a retirarse hacia el mar en busca de sus naves de una manera desorganizada y problemática para el repliegue y la evacuación.

Tras este acto Livio nos proporciona una nueva mención a la nocturnidad esta vez bajo el término «*tenebris*», vinculado a la oscuridad del contexto y la problemática que suponía en este caso para los atacantes en plena retirada.

¹⁰⁶ A este respecto podemos comentar que la actuación de abastecimiento desarrollada por los cartagineses era la habitual de los procesos de opugnación por procedimiento de “acercamiento” donde el factor sorpresa es secundario, mientras que el plan de Magón estaba más en consonancia con los procedimientos de *oppugnatio* de tipo “directos o altamente hostiles” que entroncan mayoritariamente con la más reducida variedad táctica de los *repentina oppugnatio* y asaltos combinados. Véase también al respecto, Romero, 2020, pp. 1321-1322.

¹⁰⁷ *Allí, durante el día, mantuvo a bordo a los soldados; de noche los desembarca y los lleva a aquella parte de la muralla por donde tomaron los romanos Cartago; no creía que la ciudad fuese guardada por una guarnición lo suficientemente fuerte, y esperaba que algunos ciudadanos se alzarían con la esperanza de cambiar la situación.*

multique adnantes navibus, incerto prae tenebris, quid aut peterent aut vitarent, foede interierunt (Livio, 28, 36)¹⁰⁸

Podemos ver que el recurso de la noche empleado por los efectivos de Magón se había vuelto contra ellos, ya que, en el proceso de evacuación del derrotado ejército¹⁰⁹, los soldados no veían bien cómo actuar en el agua, como evitar a los enemigos, o simplemente localizar a sus propias naves. Las embarcaciones no estarían exentas de tener inconvenientes, puesto que tendrían problemas para divisar y rescatar a sus tropas, dándose incluso el acceso de los defensores de la ciudad —que habían salido en persecución del enemigo— a los navíos haciéndolos peligrar de igual manera. Por tanto, esta descripción de Livio resulta muy interesante en este contexto ya que muestra tanto las ventajas del uso de la nocturnidad en consonancia al factor sorpresa y la ocultación, como las desventajas que suponía la pérdida del orden y el control militar que redundaba *a priori* en la extensión del desconcierto y el no reconocimiento del enemigo, y a la larga en la pérdida de la batalla conjuntamente a un incremento de los propios efectivos, y a arriesgar otros recursos mayores, en este caso la flota y la capacidad de seguir operando militarmente.

Bibliografía

Aranegui, C. (2001-2002): “El puerto de Arse-Saguntum. Elemento de para su localización y adscripción cultural”. *Saitabi*, 51-52, pp. 13-27.

Austin, N. J. N. y Rankov, N. B. (1995): *Exploratio. Military and political intelligence in the Roman World from the Second Punic to the Battle of Adrianaople*. Nueva York, Routledge.

Barceló, P. (2019): *Las guerras púnicas*. Madrid, Síntesis.

Blázquez, J. M^a. (1996): “Los Cartagineses en Turdetania y Oretania”. *HAnt*, 20, pp. 7-21.

¹⁰⁸ *Muchos, nadando hacia las naves, no pudiendo a causa de las tinieblas distinguir qué era lo que debían evitar, dónde debían aferrarse, perecieron miserablemente.*

¹⁰⁹ Para J. M. Roldán, este ataque a *Cartago Nova* se desbarajustaría debido especialmente a la poca preparación de la tropa púnica, que se diluiría por la playa con un interés de saqueo haciendo saltar las alarmas de la ciudad, vid. Roldán, 1978a, p. 49.

- Bellón, J. P.; Molinos, M.; Ruíz, A. y Rueda, C. (2013): “La batalla de Baecula: tras los pasos de Escipión el Africano” en VV.AA.: *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 312-333.
- Beltrán, A. (1947): “Nueva interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena por Escipión”. *Saitabi*, 25-26, pp. 134-143.
- Bendala, M. (2015): *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Madrid, Trébede Ediciones.
- Campbell, D. (2009): *Guerra de Asedio en Roma*. Madrid, Osprey-RBA.
- Corzo Sánchez, R. (1975): “La Segunda Guerra Púnica en la Bética”, *Habis*, 6, pp. 213-240.
- Domínguez Monedero, A. J. (2012): “Los otros Barca: los familiares de Aníbal” en Remedios, S., Prados, F. y Bermejo, J. (Eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*. Madrid, Polifemo, pp. 177-202.
- Fernández Nieto, F. J. (1999): “La fórmula $\delta\upsilon\omicron\ \mu\upsilon\alpha\tau\iota\alpha$ /*bina vestimenta* y el pasaje de Livio sobre la rendición de Sagunto (XXI, 13, 7)” en Mangas, J. y Alvar, J. (Eds.): *Homenaje a José M^a Blázquez*, vol. IV, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 187-194.
- García Riaza, E. (1998-1999): “Derecho de Guerra Romano en Hispania (218-205 a. C.)”. *Memorias de Historia Antigua*, 19-20, pp. 199-224.
- García Riaza, E. (2002): *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: Diplomacia y Derecho de guerra*. Anejos 18 Veleia, Vitoria, Universidad del País Vasco.
- García Riaza, E. (2007): “*Tempus poenae*. Represalias contra poblaciones sometidas durante la expansión romana en Hispania” en Bravo, G. y González, R. (Eds.): *Formas y usos de la violencia en el mundo romano. Actas del IV Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios romanos*. Madrid, Signifer, pp. 19-30.
- Gracia Alonso, F. (2015): *Roma, Cartago, iberos y celtíberos. Las grandes guerras de la Península Ibérica*. Barcelona, Ariel.

García y Bellido, A. (1982): “Colonización púnica”, en *Hª de España de R. Menéndez Pidal*, I/2, Madrid, Espasa Calpe, pp. 309-462.

García-Bellido, Mª. P. (2010): “¿Estuvo *Ákra Leuké* en Carmona?”. *Palaeohispanica*, 10, pp. 201-218.

García-Gelabert, M. P. y Blázquez, J. M. (1987-1988): “Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología”. *Habis*, 18-19, pp. 257-270.

Garlan, Y. (2003): *La guerra en la antigüedad*. Madrid, Alderabán.

Goldsworthy, A. (2008): *La caída de Cartago. Las Guerras Púnicas, 265-146 a.C.* Barcelona, Ariel.

Gozalbes, E. (2003): “Hélice y la muerte de Amílcar Barca” en *II Congreso de Historia de Albacete*, vol. I. Albacete, pp. 203-211.

Hernández Vera, J. A. (2003): “Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica” *Saldvie*. 3, pp. 61-82.

Jáuregui, J. J. (1949): “La conquista de Cartago Nova por Escipión y las mareas del Almarjal”. *IV Congreso Arqueológico del Sudeste español*. (Elche, 1948,), Cartagena, pp. 404-410.

Lendon, J. E. (2006): *Soldados y fantasmas: historia de las guerras en Grecia y Roma*. Barcelona, Ariel.

Mangas, J. (1970): “El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-219 a. C.)”. *Hispania*, 116. 1970, pp. 485-513.

Montenegro, A. (1982): “La conquista de Hispania por Roma (218-19 antes de Jesucristo)” en *Historia de España. R. Menéndez Pidal*, II, 1, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3-118.

- Noguera, J. (2008): “Los inicios de la conquista romana de Iberia: Los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro”. *AEspA*, 81, pp. 31-48.
- Olcina, M., Sala, F. y Abad, L. (2016): “El camino de los Escipiones entre Sagunto y Cartagena” en Bendala, M. (Ed.): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Alcalá de Henares, Museo Regional, pp. 149-161.
- Pitillas, E. (2015): *La diplomacia romana en la época republicana*. Zaragoza, Pórtico.
- Quesada, F. (2005): “De guerreros a Soldados. El ejército de Aníbal como un ejército cartaginés atípico” en Costa, B. y Fernández J. (Eds.): *Guerra y ejército en el mundo fenicio-púnico. XIX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2004)*. Ibiza, pp. 129-161.
- Quesada, F. (2010): *Armas de la antigua Iberia. De Tartesos a Numancia*. Madrid, La Esfera de los Libros.
- Quesada, F. (2015): “La batalla de *Baecula* en el contexto de los ejércitos, la táctica y la estrategia de mediados de la segunda guerra púnica: una acción de retaguardia reñida” en Bellón, J. P., Ruíz, A., Molinos, M., Rueda, C., y Gómez, F. (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Jaén, Universidad de Jaén, pp. 601-620.
- Rich, J. W. (2017): “Warlords and the Roman Republic” en Ñaco, T. y López, F. (Eds.): *War, warlords and interstate relations in the ancient mediterranean*. Boston, Brill, pp. 266-294.
- Ramallo, S. F. y Ros, M. M. (2016): “De Qart Hadast a Cartago Nova: La conquista de Escipión como trasfondo” en Bendala, M. (Ed.): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Alcalá de Henares, Museo Regional, pp. 163-179.
- Roldán, J. M. (1978 a): “Cartago y Roma en la Península Ibérica” en Blázquez, J. M^a. *et alii: Historia de España Antigua*, vol. II, *Hispania Romana*. Madrid, Cátedra Ediciones, pp. 15-49.

- Roldán, J. M. (1978 b): “La crisis republicana en la Hispania Ulterior” en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía, I*, Córdoba, pp. 109-130.
- Romero, D. (2020): *Guerra y Oppugnatio en la Hispania romano-republicana: los contextos de la Segunda Guerra Púnica, el Bellum Numantinum y el conflicto sertoriano. Vol. II*. Ciudad Real, UCLM.
- Rosselló Calafell, G. (2006): *Cartago y la II Guerra Púnica*. Oviedo, Septem Ediciones.
- Sánchez González, L. (2000): *La Segunda Guerra Púnica en Valencia: Problemas de un “casus belli”*. Valencia, Institució Alfons El Magnànim.
- Schulten, A., Bosch Gimpera, P. y Pericot, L. (1935): *Fontes Hispaniae Antiquae, III, Las guerras de 237-154 A. de J. C.* Barcelona, Librería de A. Bosch.
- Sheldom, R. M. (2016): “Inteligencia militar en la Roma del siglo I d. C.”. *Desperta Ferro*, 10, pp. 34-38.
- Valdés Matías, P. (2020): “*Cum cura Exploratis* (Liv. XXII, 12, 2): Inteligencia militar en Roma durante el siglo III a. C.”. *SHHA*, 38, pp. 49-77.
- Wagner, C. G. (1994): “Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago” en *Homenaje al profesor Presedo*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 825-835.
- Wagner, C. G. (1999): “Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”. *Gerión* 17, pp. 263-294.
- Watkins, C. (Ed.) (2011): *American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, 3ed. Boston.